

es, de hecho, el promedio actual de los países de la OCDE. Resulta paradójico que, mientras las naciones que integran dicha organización han disminuido gradualmente su carga tributaria corporativa para fomentar la inversión, nuestro país ha seguido el camino opuesto, elevando los impuestos y menoscabando su competitividad internacional e inversión privada.

La evidencia histórica es clara: durante la década de mayor crecimiento y prosperidad en Chile (1992-2001), el impuesto corporativo se mantuvo en apenas un 15%.

Desde 2014, el país enfrenta más de 10 años de estancamiento económico. La narrativa de elevar los impuestos para reducir la desigualdad y la pobreza ha permeado profundamente la sociedad y la casta política, interrumpiendo el rápido ritmo de crecimiento que nos acercaba al desarrollo. Este discurso nos ha costado la prosperidad. Hoy, es imperante retomar el camino que nunca debimos abandonar.

Cynthia Campos Gómez
Fundación para el progreso

Menos cifras más ciudad

Señor Director:

A poco más de un mes de haber asumido, la gestión del ministro de Vivienda, Iván Poduje, vuelve a poner sobre la mesa uno de los principales desafíos del desarrollo urbano: transformar cifras, indicadores y metas —que año a año suelen asumir compromisos crecientes— en una auténtica visión de país.

No se trata solo de cumplir objetivos cuantitativos, sino de orientar el desarrollo de nuestras ciudades, barrios y viviendas desde lógicas que promuevan la democratización del espacio público, un equilibrio real en la inversión entre comunas de distintos ingresos y una relación más armónica con el medio ambiente.

Hablar de desarrollo hoy exige pensar en espacios colectivos y de encuentro de calidad, capaces de articular la ciudad en lugar de segregarla, así como en proyectos que comprendan el habitar como una dimensión social antes que meramente administrativa.

En ese marco, la valoración hacia

el ministro Iván Poduje debiera sostenerse menos en el estilo personal y más en su capacidad de traducir esa visibilidad en decisiones estructurales que impacten positivamente en la vida cotidiana de las personas y en la calidad de nuestras ciudades.

Juan Paulo Alarcón
Director de Arquitectura UNAB

Menos basura digital

Señor Director:

Chile posee una de las tasas de chatarra electrónica per cápita más altas de América Latina, con 11,6 kilos por habitante, cifra que a 2027 podría llegar incluso a 14 kilos. Por esta razón, el Día de la Tierra del próximo 22 de abril también tiene un importante desafío, y es tecnológico.

En la medida que la industria avanza, y presenta año tras año dispositivos y equipos con más prestaciones, mayor performance, sistemas operativos actualizados y mayores velocidades, una cantidad no menor de sistemas va entrando en obsolescencia, y muchos de ellos terminan en la basura.

Pero existen formas de retrasar este ciclo, y extender por algunos años la vida útil de los computadores actuales. A esta práctica se le denomina “upgrade”, y consiste en reemplazar algunos de los componentes críticos y directamente relacionados con el rendimiento y la compatibilidad, como son la memoria RAM o el almacenamiento, mediante incorporación o actualización del SSD.

Reemplazar la memoria RAM proporciona mayor velocidad de respuesta ante multitareas, y extender el espacio de almacenamiento con un SSD -o incluso, incrementar la performance, si el componente anterior era un disco duro- permite postergar la fase de obsolescencia del equipo, evitando de paso el impacto al bolsillo que implicaría un reemplazo total.

El Día de la Tierra es para concienciar, pero desde la arista tecnológica también es posible llevar a la práctica algunas ideas que permiten extender la vida útil del computador actual.

Francisco Silva
Kingston Technology